

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Varios: Paquete de 20 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranza del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARCELO VIERNES  
REDACCION Y ADMINISTRACION: MANUEL CORTES, S. PAUL  
El nombre de Pablo Iglesias, la de Administración, al de Manuel Alenza.

Las suscripciones se reciben en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico o dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Alenza.

**SUSCRIPCIÓN**  
A FAVOR DE LAS VIGILANCIAS

**DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL**

Pesetas.	
Suma anterior.....	316,94
MADRID	
P. I., 0,50.—A. Atienza, 0,50.—Sociedad de obreros en hierro «El Porvenir», 8,00.....	9,00
BARCELONA	
E. Manegal, 0,25.—A. G. Q., 0,25.—Palmira, 0,10.—Morera, 0,15.—Lleauy, 0,25.—Cuadradas, 0,25.—Valls, 0,50.—F. C., 0,15.—A. S., 0,20.—Almeida, 0,15.—Ferraté (cochera), 0,25.—Ignacio Amorós, 0,50.—Uñé, 0,15.—Vicente Tort, 0,25.—Toribio Reoyo, 0,25.—B. Carcasosa, 0,50.—I. Rius, 0,25.—Arturo F., 0,10.—Donato de Diego, 0,10.....	4,30
TOTAL.....	330,24

**SUSCRIPCIÓN PERMANENTE**  
PARA ATENDER  
**A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA**

Pesetas.	
Suma anterior.....	34,74
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,50.—Agrupación socialista (noviembre, nombre, enero y febrero), 11,00.....	11,50
MATABÓ	
Agrupación socialista.....	6,64
MADRID	
C., 0,20.—P. I., 0,50.—Una socialista, 1,00.—M. G., 0,25.—J. M. G., 0,25.—A. Atienza, 0,50.—Z., 0,20.—F., 0,20.—F. Diego, 0,25.....	3,35
LA ARBOLEDA	
Varios socialistas.....	0,35
VALENCIA	
R. Rico, 0,25.—T. Diaz, 0,25.—V. Hurtado, 0,20.—J. Afón.—G. Rojo, 0,10.—Una socialista, 0,25.—S. Gascó, 0,50.—E. R. O., 1,00.—Páez, 0,33.—Uno, 0,15.—X., 0,50.—Chirivella, 0,10.—Faustino Hernández, 0,10.—Vicente Duá, 0,25.—Francisco Mañé, 0,10.—Alejandro Salvo, 0,10.—Cogollos, 0,10.—Vicente García, 0,10.—Roque Coll, 0,15.—Trensano, 0,10.....	4,85
BARCELONA	
Sala, 0,20.—Mercedes, 0,50.—A. G. Q., 1,00.—Lleauy, 0,50.—Reoyo, 0,25.—Tort, 0,15.—Ferraté, 0,25.—Armengol, 0,25.—C., 0,15.—R. Grau, 0,30.—Ribera, 0,10.—Manegal, 0,25.—Uñé, 0,20.—Carbó, 0,25.—Costa, 0,15.—I. Amorós, 0,25.—Vidal, 0,53.....	5,48
BODA	
Juan Viñeta, 0,25.—Juan Fontseca, 0,20.—M. Bruguera, 0,25.—Un socialista, 0,35.—M. Costa, 0,20.....	1,25
TOTAL.....	68,16

**CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE PARIS**

Nuestro amigo y correligionario Pablo Lafargue, como secretario de la Comisión organizadora de dicho Congreso, nos ha remitido la siguiente carta-convocatoria:

«Paris, 10 de marzo de 1889.

Compañeros socialistas de España:

El 28 de febrero se ha celebrado en La Haya una Conferencia internacional para determinar las condiciones en que ha de efectuarse el Congreso internacional de París.

Estuvieron presentes:

- Por la Alemania socialista, Bebel y Liebknecht.
- Por Holanda, Domela Nieuwenhuis y Croll.
- Por Suiza, Reichel y Scherer.
- Por Bélgica, Anseele y Volders.
- Por Francia, P. Lafargue.

Los delegados de Dinamarca y de Inglaterra se excusaron de no poder asistir a la Conferencia, pero declarando que se adherían a las resoluciones que se tomasen en ella.

Por unanimidad se han adoptado los siguientes acuerdos:

- 1.º El Congreso internacional de París se verificará del 14 al 21 de julio de 1889.
- 2.º Serán admitidos en él los delegados obreros y socialistas de todas las naciones, los cuales podrán ajustar su mandato al estado político de sus respectivos países.
- 3.º El Congreso será soberano para examinar los poderes de los delegados y fijar el orden del día.

Las cuestiones puestas a estudio son las que siguen:

- a) Legislación internacional del trabajo.—Reglamentación legal de la jornada de trabajo (trabajo de día, de noche, de los días de fiesta, de los adultos, de las mujeres y de los niños).
- b) Vigilancia de los talleres de la grande y de la pequeña industria, así como de la industria doméstica.
- c) Medios para alcanzar estas reivindicaciones.

Sobre el mismo importante asunto, el ciudadano R. Lavigne, secretario general de la Federación Nacional de los Sindicatos y Grupos corporativos obreros de Francia, nos ha dirigido las líneas que siguen:

En cumplimiento de las resoluciones de los Congresos de Burdeos y Troyes se invita a todos los Partidos Socialistas Obreros del mundo a que asistan al Congreso internacional que va a organizarse en París en el presente año.

De conformidad con la resolución tomada el 28 de febrero en la Conferencia internacional de La Haya, donde se han concertado los delegados socialistas de Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra y Dinamarca, el referido Congreso tendrá lugar del 14 al 21 de julio.

A las anteriores convocatorias sólo tenemos que agregar que nuestro partido, según acuerdo del Congreso celebrado en Barcelona el verano pasado, enviará un representante al mencionado Congreso internacional de París, cuyas resoluciones estamos seguros que han de dar un notable impulso al socialismo revolucionario.

**HOMENAJE A LA COMMUNE**

Según anunciamos en el pasado número, el domingo 17 del corriente por la tarde se verificó en el teatro Felipe el meeting de propaganda con que la Agrupación socialista madrileña ha acordado solemnizar este año la memorable fecha del 18 de marzo de 1871.

Componía la Mesa el Comité de la Agrupación y presidía el compañero Juan Gómez Crespo.

Abierta la sesión, dicho correligionario expuso el objeto del meeting, las razones por qué el Partido Socialista Obrero conmemoraba la proclamación de la Commune de París y las causas que habían obligado a la Agrupación madrileña a adelantar un día el acto que se iba a celebrar.

Tras inmediatamente hizo uso de la palabra el compañero Valentín Serrano, el cual, tras un breve exordio en que hizo presente que ni él ni los que le reemplazasen en aquella tribuna iban ganosos de aplausos ni de halagar a nadie, sino de decir la verdad como la sentían, se ocupó extensamente del estado social y político en que se encontraba Francia antes de que la Commune fuese proclamada por el pueblo de París.

Después de exponer que las clases sociales quedaron reducidas a dos al triunfar la Revolución francesa y que era fatal la desaparición de una de ellas—la burguesa—por cuyo hecho el ideal del socialismo revolucionario—la desaparición de clases—se convertiría en realidad, sostuvo que el imperio de Napoleón III no hizo otra cosa que fomentar y proteger los intereses de la burguesía; que entonces, como ahora, la clase capitalista explotaba y oprimía del modo más cruel a los trabajadores, y que la Iglesia, fiel servidora de los poderosos, empleaba todo su poder en recomendar a los proletarios resignación y obediencia.

La caída del Imperio, el desastroso término para Francia de la guerra con Alemania y las hipócritas medidas que para ahogar el espíritu revolucionario adoptaron Thiers y los políticos burgueses de todos colores que le ayudaban en su innoble tarea, dieron lugar—

dijo—al alzamiento del pueblo de París y a la proclamación de la Commune.

Por los elementos que tomaron parte en tan grandioso acontecimiento—añadió—por los actos mismos de la Commune, la jornada del 18 de marzo debe considerarse como el nacimiento de una nueva sociedad, de un nuevo mundo, que más pronto o más tarde adquirirá su total desarrollo y dará buena cuenta de la casta privilegiada.

Negó que el Partido Socialista, según afirman los escritores burgueses, quisiera destruir el capital y la propiedad: lo que nosotros queremos—dijo—lo que nosotros deseamos es que el capital y la propiedad no sean de unos cuantos, como ocurre hoy, sino de todos; único modo de que no estén unos hombres supeditados a otros, de que no haya esclavos.

Puso de manifiesto la corrupción y la inmoralidad que hay entre la clase privilegiada y afirmó que esas plagas eran producto de la holganza en que viven sus individuos. No niego que también hay alguna inmoralidad entre los trabajadores—prosiguió—pero no tienen ellos la culpa de padecer ese mal. De la inmoralidad de los proletarios son responsables sus explotadores, los que los tienen sumidos en la miseria. Lo mismo que la prostitución. No son las culpables de ella las desgraciadas que tienen que vender su cuerpo para poder vivir, sino los que las lanzan al abismo de la desesperación y los que emplean el oro en engañarlas y seducirlas.

Terminó Serrano su discurso manifestando que el socialismo será en breve suficientemente poderoso para dar en tierra con la clase parásita, causante de todos los males que hoy sufrimos.

Habló después Matías Gómez.

Mi tarea—dijo—se reducirá a demostraros la honradez y la nobleza con que procedieron los hombres de la Commune, y la ferocidad y la saña con que combatieron los hombres de Versalles, a cuya cabeza se hallaba un grupo de vividores, de seres sin conciencia.

Cuatro cargos se hacen—continuó— a los trabajadores de París: el fusilamiento de los generales Lecomte y Thomas, la matanza de la plaza de Vendome, el fusilamiento de los rehenes y los incendios de algunos edificios de París. Los cuatro cargos son falsos. A los generales Lecomte y Thomas los mataron sus propios soldados; en la plaza de Vendome no hubo matanza, sino dispersión de algunos cientos de burgueses (bonapartistas y monárquicos), que, so pretexto de celebrar una manifestación pacífica, trataban de apoderarse de algunos cañones de la Guardia nacional y mataron a varios individuos de ésta é hirieron a otros; los rehenes, no obstante haberse asesinado desde un principio a cuantos soldados y jefes de la Commune cayeron en poder de las tropas versallesas, pagaron con su vida tanta sangre derramada a los 40 días de haber sido presos y cuando los soldados de Mac-Mahon se habían convertido en verdaderos tigres; respecto a los incendios, sobre que la mayor parte de ellos fueron ocasionados por las bombas lanzadas por los defensores del orden, es ley de la guerra conseguir por todos los medios cerrar el paso al enemigo que avanza.

Mientras la Commune—añadió Gómez—no manchó su causa con ningún acto de crueldad ni con ninguna acción pífida é indigna, el ejército versallés llegó al colmo de la maldad, pues por instigación de sus generales, no sólo fusilaba a cuantos prisioneros cogía, sino que por simple sospecha ó por mero capricho quitaba la vida a cualquiera. La embriaguez de sangre fué tal, que ni ancianos, ni mujeres, ni niños escaparon al furor de la soldadesca.

Después de probar con datos que Thiers, Favre, Puy-Quertier, Ferry y Picard se hicieron ricos a costa del pueblo y cuando éste padecía más hambre, sostuvo que, no obstante haber podido disponer la Commune del Banco de Francia y de otros establecimientos financieros, nadie es capaz de sostener con pruebas que los miembros de ella escapados al furor de los versalleses entraran pobres en el poder y salieran ricos de él. Su honradez sobre este particular—añadió—ni los burgueses mismos la han negado.

Presentó como modelos de hombres bajos y corrompidos a los generales Gallifet, Trochu, Vinoy y otros.

Dijo que una causa como la de la Commune, que era defendida hasta por las mujeres y los niños, tenía necesariamente que ser noble y grande.

Juzgando la situación en que se encontraba la clase obrera al estallar la Commune y la en que hoy se halla, afirmó que materialmente no había cambiado en nada y que la Revolución se impone.

Puso de relieve el estado misérrimo de los trabajadores franceses, no obstante haber gobernado durante 18 años todas las fracciones del partido republicano,





